

# Aretha Franklin, los gozos y miserias de la reina del soul

► Se publica en España la biografía desautorizada que enfureció a la cantante

DAVID MORÁN  
BARCELONA

Rompió las cadenas del góspel, combatió con pulso firme la desigualdad e hizo del soul una poderosa herramienta de liberación, pero su vida siempre bregó entre las luces del escenario y las sombras domésticas; entre el genio arrebatado y esa mochila bien surtida de traumas con la que cargaba día y noche. Porque, además de superestrella del pop, icono del movimiento de los derechos civiles y Reina del Soul a jornada completa, Aretha Franklin (1942-2018) fue hija abandonada, madre a los 12 años -y luego, otra vez, a los 14- y esposa maltratada. También encadenó episodios de alcoholismo y depresión, amasó fama de hurañ y pesetera y vivió buena parte de su vida a la sombra de un padre mujeriego y autoritario, trapos sucios que la cantante siempre intentó mantener lejos del público y de la prensa.

De ahí que montase en cólera cuando David Ritz, junto al quien ya había publicado en 1999 una biografía oficial y muy autorizada, se descolgó en 2014 con una biografía paralela que, sin renunciar a los gozos, sacaba a la luz todas las sombras de Lady Soul. Un severo correctivo a la versión oficial que se publica ahora en castellano bajo el rimbombante título de «Apología y martirologio de la reina del soul». «Los hechos de su turbulenta vida nos ayudan a comprender el grado de dolor que expresa a través de su música», explica Ritz en conversación con ABC.

A Franklin, claro, aquello no le hizo ni pizca de gracia, y en cuanto se publicó el li-

bro se despachó a gusto calificándolo de «basurilla inmundada». «Las acciones del autor son obviamente vengativas porque hace quince años quité algunas declaraciones locas que tuvo el descaro de intentar poner en mi libro», dijo entonces la cantante.

## Sexo, alcohol y maltrato

Las «locas» declaraciones que Franklin hizo desaparecer son menciones al sexo desenfadado que campaba a sus anchas en el circuito góspel de mediados de los cincuenta («a nadie le gusta reconocer que a las ocho de la tarde estás alabando al señor y que una hora después estás dale que te pego con un pedazo de cantante que quita el hipó», relata Etta James), escenas de malos tratos de su primer marido, Ted White, y explícitos retratos de sus problemas con la bebida. «Daba igual el número de caídas, de multas y de los malos conciertos por culpa del alcohol. Se sentía protegida por su talento: incluso borracha, cantaba mejor que el 99% de cantantes», recuerda su representante, Ruth Bowen. «A finales de 1968, estaba exhausta. Bebía sin freno», añade Ritz.

La sombra de su padre, predicador baptista magnético y voraz, la separación de sus padres cuando sólo tenía 6 años, y sus dos embarazos siendo una cría son algunos de los episodios traumáticos que acompañaron a una artista que también en lo musical cometió algún que otro desliz. Uno de los más sonados, a juzgar por el libro, dejar escapar «Let it be», canción que, según el productor Jerry Wexler, los Beatles habían escrito para ella. «Prefirió no grabarla. Paul y John sabían que iba a ser un éxito, se cansaron de esperar y la grabaron primero», recuerda Wexler. Un «error garrafal» como el que cometió un par de años antes, cuando rechazó «Son of a Preacher Man» y Dusty Springfield la transformó en oro. Otra vez, *the same old song*, que cantarían los Four Tops.



DAVID RITZ  
«Aretha Franklin. Apología y martirologio de la reina del soul». Libros del Kulturn. 522 páginas.

## Toros

# Antonio Ferrera es el que es

► Corta cinco orejas y sufre una dramática cogida en su tarde con seis toros



Antonio Ferrera

ANDRÉS AMORÓS

Remata esta rara temporada Antonio Ferrera matando seis toros en Badajoz, en una tarde triunfal, con muchos detalles originales: corta cinco orejas y recibe el cariño de sus paisanos. Los toros de Zalduendo dan juego escaso y pobre, en el caballo.

«Soy el que soy». Con esta sentencia concluía Antonio Ferrera su conversación, en ABC, con Rosario Pérez. Coincidió con lo que afirman muchos protagonistas de Lope y con el propio Don Quijote, poco después de salir de su casa: «Yo sé quién soy». Es una afirmación de voluntarismo, propia del carácter español: puedo elegir quién quiero ser...

Así lo ha hecho el torero Antonio Ferrera. Se hizo popular, al comienzo, con un estilo veloz, bullanguero. Elijó evolucionar hacia una lidia clásica, dominadora. Últimamente, le ha añadido ribetes de barroquismo estético mexicano: lidia con el capote; saca al toro del caballo toreando, como hacia Gallito; da naturales con la mano derecha, sin la ayuda; riza el rizo de la dificultad citando a recibir desde muy larga distancia... Con su nueva personalidad, ha convencido a los públicos más exigentes.

La corrida tiene prólogos singulares: llega el diestro a la plaza conduciendo su coche. Suena el himno de Extremadura. Recibe Antonio el homenaje de la Escuela Taurina de Badajoz. Hace saludar, con él, a la amplia cuadrilla. Ameniza el festejo la gran banda sevillana de Tejera.

Al primero, justo de fuerzas pero codicioso, lo somete con un trasteo sereno, de mano baja. Entra a matar caminando desde muy lejos, una imagen insólita, que repetirá en los seis toros: oreja.

En el segundo, con clara querencia a tablas, ordena al picador que se ponga en el centro del ruedo (¿por qué?). Un gran par de Fernando Sánchez. Aprovechando las embestidas, logra Antonio naturales suaves y mata trasero, con igual técnica: oreja.

Un trago duro supone el tercero, serio, engatillado, que se duele en el caballo y saca genio. Ferrera sufre una voltereta y un pitonazo en la rodilla. La pelea es dura, emocionante. Mata atravesado.

Recibe con una larga cambiada al cuarto, castaño, berreón, de cuernos alirados. Lo saca del caballo con el capote a la espalda. Aunque embiste des-

## BADAJOZ

PLAZA DE TOROS DE BADAJOZ. Sábado, 24 de octubre de 2020. Lleno de «No hay billetes» dentro del aforo permitido. Toros de Zalduendo, manejables pero de pobre juego en el caballo.

ANTONIO FERRERA, de verde y oro. Estocada atravesada y dos descabellos. Aviso (oreja). En el segundo, estocada trasera (oreja). En el tercero, media atravesada. Aviso (saludos). En el cuarto, gran estocada (dos orejas). En el quinto, pinchazo, media y descabello. Aviso (saludos). En el sexto, estocada (oreja). Sale a hombros.

compuesto, dándole mucha distancia logra meterlo en la muleta, con recursos y variedad, al son del precioso «Nerva». Esta vez la estocada queda perfecta: dos orejas.

Al son del maravilloso «Suspiros de España», logra someter las irregulares embestidas del deslucido quinto. Pincha una vez.

Acude a portagayola en el último. Raúl Ramírez realiza el salto de la garrocha. Quitan los sobresalientes, Alvaro de la Calle y Chapurra. Como en otra etapa, Ferrera pone dos pares de banderillas: al violín, lo empitona por el pecho, en un momento terrible. Dolorido, sin chaquetilla, realiza un trasteo emocionante, con el toro rajado en tablas. Logra un espadazo y una oreja más.

En un momento de faenas monótonas, Ferrera juega la baza de la personalidad. Además, como quería Juan Belmonte, torea «con el nudo en la garganta». Y logra el éxito haciendo coincidir su estado de alma con el del público. Con casi veinticinco años de alternativa y el cuerpo cosido a cornadas, Antonio Ferrera es el que es: un singular torero.